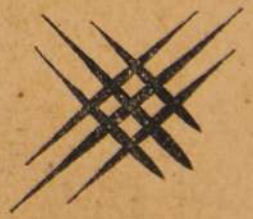
O. M. N. D.

EL RVDMO. SR.

D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS

DIRECTOR GENERAL DE LA HERMANDAD DE SACERDOTES OPERARIOS DEL CORAZÓN DE JESÚS



www.villadeorgaz.es

EL RVDMO. SR.

D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS

DIRECTOR GENERAL DE LA HERMANDAD DE SACERDOTES OPERARIOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Con censura eclesiástica
y militar.

IMPRENTA LOZANO, MONEDA, 23. — BURGOS

EL RVDMO. SR.

D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS,

DIRECTOR GENERAL DE LA HERMANDAD DE SACERDOTES OPERARIOS DEL CORAZÓN DE JESÚS, fusilado por los marxistas en Toledo, el día 23 de julio de 1936.

Nació en Mora de Toledo, el día 18 de setiembre de 1881, festividad, aquel año, de los DOLORES DE LA SMA. VIRGEN. Fué bautizado el mismo día, imponiéndosele los nombres de PEDRO DOLORES DE MARÍA.

Infancia

Pasó los años dulces de su primera edad en los pueblos de Villaminaya, Calzada de Oropesa y Orgaz, en donde su buen padre, el piadoso caballero D. Francisco Ruiz de los Paños López-Ayllón, desempeñó sucesivamente el cargo de Secretario Municipal.

Recibió cristiana educación de su ejemplar madre D.ª Braulia Angel Navarro, mujer de virtudes nada comunes y que, al parecer, fué favorecida del cielo con carismas extraordinarios.

Desde sus primeros años se distinguió por el amor que profesaba a la verdad, desapego del mundo, e inclinación marcadísima a la vida piadosa y al estado sacerdotal.

Los que por entonces le conocieron, dicen que era «como un ángel», bondadoso, compasivo y dócil.

Del día de su primera comunión, que recibió a la edad de nueve años, en mayo de 1890, escribe dialogando con Jesús, en sus preciosas memorias tituladas: «Páginas de un Seminarista»: «Cuando comulgué, te hiciste sensiblemente presente a mi alma con un afecto dulce y tranquilo que me hizo gozar todo el día, sin que por entonces pudiera apreciar tu favor».

De jovencito, fué congregante de San Luis. La lectura de la vida de la Santísima Virgen, y la inclinación nativa de su alma a lo sólido, a lo grande, a lo mejor, le hizo devoto entusiasta de María, a la que había de amar y honrar, de por vida, con fervor y celo singular.

Fué muy aficionado a leer vidas de Santos y sobre todo de Mártires, que excitaban su admiración.

Seminarista modelo

La semilla de la vocación sacerdotal creció en él con tal naturalidad y tan vigoroso impulso que, en frase suya, «viví siempre, sin haber pensado una sola vez en lo contrario».

El día 30 de setiembre de 1894 vió satisfechas sus ansias de ingresar como alumno en el Seminario de Toledo, en donde cursó, con gran aprovechamiento espiritual y científico, nueve de los once años de la carrera sacerdotal, que terminó en el Seminario de Málaga, ya en calidad de aspirante a la Hermandad.

De su amor al Seminario, y de las gracias singulares que en él recibió, son fiel reflejo y elocuente testimonio las siguientes hermosísimas expresiones: «¡Oh, Seminario querido! ¡Cómo podré yo nunca olvidarte! ¡En tí aprendí a conocer a Jesús, en tí recibí sus primeros favores, en tí me visitó muchas veces, en tí escuché sus palabras enchidas de vida eterna, de tí saldré convertido en otro Jesucristo para predicar su amor por todo el mundo!»

Sacerdote Operario

El día 12 de agosto de 1904 hizo en Málaga su consagración a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, y el 9 de abril del año siguiente, vió realizada la aspiración ardiente de toda su vida, al ser ordenado de sacerdote. Dice así en las «Páginas de un seminarista»: «Siempre deseé yo mucho que llegara este día, pero nunca creí que el río de las dulzuras fuera tan abundante, ni tan abrumador el peso de la dignidad».

No encontramos palabras más verdaderas y que mejor sinteticen su vida sacerdotal que éstas, escritas por él en sus memorias del día 15 de abril de 1905 en que celebró su primera misa: «Desde entonces, a pesar de mi imperfección, puedo decir que no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí».

En el Seminario de Málaga inició los ministerios propios de su vocación de Operario, con tanto ahinco, que enfermó gravemente, curando contra toda humana previsión, gracias sin duda, al ofrecimiento generoso que de la propia vida hiciera el venerable Rector de aquel Seminario, Rdo. D. Andrés Serrano, que no podía resignar-

se a perder la preciosa vida del joven Operario.

De Málaga pasó a Sevilla, destinado por los Superiores con el cargo de Mayordomo del Seminario. Dotado por el Señor de admirables cualidades de talento y habilidad, desempeñó este cargo, de suyo tan opuesto a su espíritu y aficiones, con singular facilidad y competencia. Desde Sevilla fué, por poco tiempo, al Seminario de Badajoz, siendo trasladado, por fin, al de Plasencia con el cargo de Rector.

Rector de Plasencia

Diez años gobernó el Seminario Diocesano de la bella ciudad del Jerte. Diez años de fecundísima actividad sacerdotal y apostólica. Elevó el Seminario a un nivel moral y disciplinar envidiable; fundó y propagó la Obra del Fomento de Vocaciones; estableció «EL DIA DEL SEMINARIO»; mejoró notablemente el edificio; escribió libros ascéticos, hojas de propaganda y trabajos literarios para las brillantes Veladas que se celebraron bajo su expertísima dirección; dibujó preciosas obras de arte y realizó un apostolado caritativo y fecundísimo en la dirección y gobierno de las Comunidades Religiosas.

Rector de Roma

En agosto de 1927 asistió al Capítulo General de la Hermandad, quedando elegido Vocal de la Junta de Gobierno de la misma, y Rector del Pontificio Colegio Español de S. José, en Roma. Desempeñó este delicadísimo cargo con tal celo y acierto, que logró enfervorizar a sus alumnos en el amor más encendido a Jesucristo Nuestro Señor, y en el cumplimiento de todos sus deberes; tanto, que los Colegiales españoles llegaron, durante su Rectorado, a ser los acaparadores de las calificaciones máximas en la Universidad Gregoriana.

Escribió e ilustró, de su propia mano, la magnífica Obra titulada «Los cuarenta años del Pontificio Colegio Español», que, al ser ofrecida a S. S. el Papa, colmó de elogios al Autor. Tan alto fué el prestigio que D. Pedro conquistó en Roma, que se hizo pública esta frase de Monseñor Ruffini, Secretario de la Sagrada Congregación de Seminarios: «Hemos hallado un tesoro en la persona del Rector del Colegio Español».

Director General de la Hermandad

En el Capítulo General celebrado en

Tortosa el mes de agosto de 1933, resultó elegido Superior General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios del Sdo. Corazón de Jesús.

Durante los tres años de su celosísimo gobierno, desarrolló una actividad espiritual y física, verdaderamente sorprendente, imprimiendo un ritmo tan acelerado al perfeccionamiento y desarrollo de su Hermandad Sacerdotal, que llenaba de entusiasmo y asombro a los Sacerdotes Operarios.

Escribió tres cartas circulares, notables por la densidad de pensamientos y unción evangélica; visitó os Seminarios; fundó el Colegio de Astorga para Aspirantes; fomentó extraordinariamente las vocaciones para la Hermandad; tomó parte principalísima en la preparación y celebración de la «SEMANA PRO SEMINARIO DE TOLEDO»; fundó la Revista «VOCACIONES» y, ocupado estaba y a punto de inaugurar, bajo los altos auspicios del Emmo. Sr. Cardenal Primado, una Obra que se reputaba de gran trascendencia para la máxima gloria de Dios y el mayor incremento de las vocaciones sacerdotales, cuando plugo al Señor permitir que fuera cortado, de

modo cruento, el hilo de su vida, para regalarle la corona del martirio.

Apóstol de las Vocaciones

La vocación de Sacerdote Operario con que el Señor le favoreció, le marcó el cauce por donde había de circular el caudaloso río de su celo: el fomento de las vocaciones, y la buena formación de los aspirantes al sacerdocio. En esta obra de la «máxima gloria de Dios», trabajó con tal celo y competencia, como creemos no ha tenido par en todo lo que llevamos de siglo.

Apóstol de la pluma

«Cuando veas que esta mano ha dejado de escribir, bien puedes creer que ya estoy muerto», decía en cierta ocasión a uno de sus seminaristas Efectivamente, parecía haber nacido para escribir y su última obra de celo fué la preciosa carta de despedida, escrita con lápiz, en la víspera del día de su fusilamiento. Publicó entre otras Obras: «las Vocaciones Sacerdotales»; «El Directorio y la Idea de la Hermandad»; herencia riquísima, que nunca le agradeceremos lo bastante los Sacerdotes Operarios; «La Perseverancia y las Vacaciones del Seminarista»; «Los Cuarenta Años del Pontificio Colegio Español»; «El Reglamento del Seminario de Plasencia»; «El Mes del Corazón de Jesús», etc.

Habiendo dejado inéditos, además de las «Páginas de un seminarista», que es su autobiografía, durante los años de su formación levítica, los Compendios del «Aprecio y estima de la divina gracia y de la Diferencia entre lo temporal y lo eterno»; «Los tiempos litúrgicos»; «El Mes de Mayo» etc. Deja, además, un copioso y rico epistolario que, si llegara a publicarse, tenemos por cierto, que sería la admiración de propios y extraños.

Fué, además, expertísimo Director de almas distinguidas y varón de grandes empresas, siempre apoyado en el terreno firme del: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta».

Deseó, anunció y consiguió

derramar la sangre por Jesucristo. En su acto de Consagración como víctima del Amor Misericordioso, escribió estas generosas palabras: «¡Sea yo, oh Dios mío, mártir de tu santo amor!... Te ofrezco tam-

bién la sangre de mi cuerpo, con deseos de dártela toda, ya sea derramada violentamente por manos ajenas, o ya arrojada por un accidente o enfermedad.»

En la noche del día 22 de julio de 1936, al tener noticia de que los rojos acababan de entrar en Toledo, dijo a los Sacerdotes Operarios: «Ha llegado ya el momento de ofrecer al Señor la vida en sacrificio, y de entrar en el Cielo por el martirio»; y a las Religiosas Franciscanas que ejercían sus ministerios en el Seminario: «Hijas mías, a vosotras no os pasará nada; pero a nosotros nos matarán». Así sucedió. Pasó aquella noche dialogando acerca de la excelencia del martirio; de la gloria del sacerdote mártir, y terminó asegurando, cuando todavía estaban libres él y sus compañeros, que al día siguiente les fusilarían.

Efectivamente, a las siete y media del día 23, fué detenido, en compañía de otros dos sacerdotes; le hicieron poner los brazos en alto y aseguran tres testigos presenciales, que al ver el rostro de D Pedro rebosando paz y dulzura, les inspiró profunda devoción; conducido violentamente a pie, por las calles de la Ciudad Imperial, le llevaron al tristemente famoso Paseo

del Tránsito, junto a la Sinagoga del mismo nombre, donde inmediatamente hacia las ocho de la mañana, fué fusilado. Un testigo de mayor excepción, el médico D. José Rivera, Presidente de la Asociación de Padres de Familia, y padre venturoso del heroico joven que se ha hecho ya popular bajo el título de «El Lirio del Alcázar», vió al grupo de los tres sacerdotes, conducidos por los milicianos, momentos antes de ser fusilados, y asegura que D. Pedro le dió la impresión de quien iba al martirio tranquilo, alegre, y con las manos vueltas hacia el cielo, como quien espera recibir un don muy deseado.

El cuerpo del mártir yace en una fosa común del cementerio de Toledo.

Testimonios elocuentísimos

Del alto concepto que tenían de D. Pedro, los ha recibido la Hermandad de Emmos. Cardenales, Sres. Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Seminaristas y personas de todas las clases sociales.

Reproducimos a continuación, el testimonio autorizadísimo del Emmo. Sr. Cardenal Bisleti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universida-

des de Estudios, en carta dirigida al Rector del Pontificio Colegio Español.

SAGRADA CONGREGACIÓN
DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES
DE ESTUDIOS

Roma 16 de octubre de 1936

Rmo. Sr. D. Buenaventura Pujol, Rector del Pontificio Colegio Español.

Rmo. Sr : He sabido con vivísima pena la noticia de la muerte del Rmo. D. Pedro Ruiz de los Paños, Superior General de su benemérito Instituto.

En la dirección del Pontificio Colegio Español, donde desarrolló con singular celo, diligencia y generosidad una destacada actividad en pro de la formación de los alumnos, como luego en el gobierno de toda la Hermandad, a la que está confiada la educación de tantos seminaristas, el llorado difunto recogió ópimos frutos en favor de la Iglesia y de las almas.

Ahora que la vida laboriosa del malogrado Superior General ha llegado al término, deseo para su alma la gloria del cielo y para sus dignos cooperadores el consuelo de la esperanza cristiana, la paz, y la confianza en el Señor en medio de las terribles vicisitudes del momento presente.

Reciba la expresión de los sentimientos de mi más sincera estima, y queda de Su Sría. Rma. aftmo. servidor

CAYETANO, CARDENAL BISLETI, *Prefecto.*

«Yo no tengo más deseos ni más esperanzas que Jesús»

Esta confesión hecha por escrito, al despedirse por carta de sus hermanos, horas antes de ser detenido y fusilado, es una síntesis perfecta del ideal sublime y único de toda su santa vida: EL AMOR DE JESUCRISTO. Llevaba siempre sobre su corazón un pedacito de pergamino en el que estaba escrito, de su mano, el Acto de Consagración al Corazón Dulcísimo de Jesús, quehabía hecho el día 8 de julio de 1910. Como si esto fuera poco, llevaba también grabado, con hierro y fuego, sobre su pecho sacerdotal, el nombre dulcísimo de Jesús.

«A todos en Jesús, haré sentir su divina misericordia»

Esta es la firme y regalada promesa que nos ha dejado en herencia, para consuelo de nuestras almas y como nueva fuente de

gracias para todos los fieles que quieran poner a prueba el poder de intercesión de esta figura egregia del Clero Secular Español, que dió alegremente su vida, a los 54 años de edad, por Jesucristo y por el sacerdocio.

Oración

Oh Jesús, Sacerdote y Víctima, que para comunicarnos la vida divina, nos dejaste en tus ministros una prolongación de tu sacerdocio; por aquella dignidad con que tu siervo PEDRO supo representarte en su misión sacerdotal, consagrándose con ardiente celo, a formarte legión de santos sacerdotes; y por el generoso amor con que te ofreció toda la sangre de sus venas hasta que logró verterla padeciendo muerte cruenta, te ruego, Señor, le honres con milagros que acrediten su santidad y martirio, y me concedas por su intercesión, la gracia que humildemente pido, si así conviene para tu mayor gloria, honor de tu fiel siervo y bien de mi alma. Amén.

NOTA

Rogamos encarecidamente a las personas que crean haber conseguido alguna gracia, por intercesión del Rvdmo. D. Pedro Ruiz de los Paños, se dignen comunicarlo con toda clase de detalles y pruebas a alguno de los siguientes

CENTROS DE PROPAGANDA

Seminario de San José.—BURGOS.
Seminario Conciliar.—LEÓN.
Seminario de San Ildefonso.—TOLEDO.
Seminario Diocesano.—PLASENCIA.
Pontificio Colegio Español de San José.—ROMA (ITALIA).
Carmelo de LISIEUX (FRANCIA).